

“O estás de un lado o estás del otro”.

Representaciones sobre la coyuntura política de asalariados de posiciones medias del Área Metropolitana de Buenos Aires

Ma. Manuela Leiva*

El objetivo del artículo es analizar las representaciones acerca de la coyuntura política argentina de profesionales asalariados y gerentes del AMBA. La investigación fue abordada desde una perspectiva micro social y el método elegido fue el biográfico. La muestra es intencional y está compuesta por 20 casos seleccionados a partir de la utilización de una base de datos que cuenta con información proveniente de una muestra probabilística de 1065 personas residentes en el AMBA. El análisis se dirige al conocimiento sobre las preferencias políticas de los entrevistados y del mismo emergerá la influencia del estado de polarización entre dos orientaciones políticas distintas, sobre la preferencia partidaria de los entrevistados.

PALABRAS CLAVE: clase media – profesionales asalariados – gerentes – identidad política – polarización política.

The objective of the article is to analyze the representations about the Argentine political situation of employed professionals and managers of the AMBA. The research was approached from a micro-social perspective and the chosen method was biographical. The sample is intentional and is made up of 20 cases selected from the use of a database that has information from a probabilistic sample of 1065 people residing in the AMBA. The analysis focuses on the knowledge about the political preferences of the interviewees and from it will emerge the influence of the state of polarization between two different political orientations, on the party preference of the interviewees.

PALABRAS CLAVE: Middle class – employed professionals – managers – political identity – political polarization.

Introducción

El presente artículo¹ tiene como objetivo analizar las representaciones de asalariados de posiciones medias acerca de la coyuntura política argentina, la existencia de dos proyectos de país en disputa² y la polarización entre ellos. Específicamente se centra en profesionales asalariados y gerentes del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

1 El artículo ha sido elaborado en base al trabajo destinado a la producción de dos capítulos que formarán parte de la tesis “Orientaciones político-ideológicas e identidad de clase: quiénes son y cómo piensan de sí mismos gerentes y profesionales del Área Metropolitana de Buenos Aires”, en el marco de la Maestría de Investigación en Ciencias Sociales (UBA).

2 La existencia para los entrevistados de dos proyectos de país en disputa se confirma en sus representaciones. El primero se puede asociar a los gobiernos de N. Kirchner y C. Fernández y el segundo al gobierno de la alianza Cambiemos, lo que será desarrollado en el presente artículo.

Con ese objetivo, se presenta un avance de una investigación cualitativa en la que se indaga la dimensión orientación político ideológica de posiciones medias de la estructura de clases en el AMBA. La relevancia del tema se debe al peso político que se le adjudica a la clase media y porque, en particular, los profesionales asalariados y gerentes presentan una ambigüedad estructural³ por la posición objetiva que ocupan en la estructura de clases.

En la exposición del trabajo, en principio, se presenta parte de los antecedentes teóricos que analizan la problemática de las posiciones medias de la estructura y se menciona la relevancia de la clase media en Argentina, al tiempo que se

3 La problemática de la ambigüedad estructural de estas posiciones es hallada en autores como Poulantzas (1973), Wright (1997), Bourdieu (2001); lo cual es presentado más adelante en el presente capítulo.

* Universidad de Buenos Aires (UBA).

exponen algunos elementos teóricos que permiten el abordaje de la subjetividad de estas posiciones. Luego, se desarrolla brevemente el contexto referido por los entrevistados y, finalmente, se presenta, en base a fragmentos de entrevistas en los que se expresan sus preferencias partidarias, un análisis en el que se podrá conocer la influencia de la polarización política sobre dichas preferencias de los entrevistados.

Relevancia política de las posiciones de clase media

La selección por posiciones de clase media es considerable en tanto que desde que aparece la expresión “clase media” a fines del siglo XVIII, siempre estuvo ligada a la política. Desde los inicios del uso del término se la comenzó a considerar con la capacidad de “inclinarse la balanza del poder”. Así es cómo el término “clase media” comienza a ser parte del *vocabulario estratégico de la política* (Sick, 2014).

Particularmente en el caso de Argentina, la “clase media” implica una dificultad para su estudio ya que, debido a su falta de definición y unidad propia (Adamovsky, 2014), ésta ha sido adoptada por gran parte de la población al autoidentificarse con la misma. Al pensar en el origen del término en el país, se puede verificar su enlace con la política, ya que ha surgido como identidad en Argentina desde mediados de los '40, cuando parte de la población empieza a autopercebirse como tal, lo que sería resultado de una reacción a la identificación de los trabajadores con el peronismo, siguiendo lo planteado desde una perspectiva histórica sobre la clase media argentina (Adamovsky, 2019).

En los '90, en un contexto de creciente globalización y profundización del modelo neoliberal de acumulación basado en la financiarización de la economía, los desarrollos de los trabajos sobre clase media giran en torno a un aspecto diferente, el “descenso” social de algunos de sus segmentos de clase media (Minujin y Kessler, 1995; Kessler, 2000; Lvovich, 2000). Asimismo, Svampa (2001, 2005) demuestra que puede hallarse una fractura intracase en la que no sólo interviene el empobrecimiento de ciertos sectores, sino que también se puede observar aquellos de clase media “que ganaron”.

Si bien estos estudios no profundizan en su comportamiento político, en la historia reciente reaparece la relevancia de la “clase media” al tener un lugar protagónico en la escena política durante el estallido social de diciembre del 2001 y en las acciones colectivas de la época, “los cacerolazos”, que fueron presentados por la prensa y estudios como reacciones espontáneas de clase media. Éstos comenzaron como una acción para reclamar sus depósitos bancarios, pero pronto tuvieron como eje la oposición al gobierno nacional y, luego, a la totalidad del sistema político (Visacovsky, 2012). Estudios

que abordan específicamente la acción colectiva de la clase media en esta época, como los cacerolazos y las asambleas barriales integradas predominantemente por personas consideradas de esta clase, fueron desarrollados por Falleti (2012) y Osarow (2019).

Asimismo, hay quienes sostienen que las expectativas políticas de la clase media son las que hacen que la actividad política gire, en gran medida, alrededor de la búsqueda de satisfacción de sus demandas (De Riz, 2009), lo cual pudo registrarse en la época referida, específicamente entre los años 2003 y 2005 (Piva, 2013).

Por otro lado, al pensar en su análisis a nivel teórico y estructural, el posicionamiento político de las posiciones medias ha sido problematizado dando origen a diferentes definiciones de los grupos considerados intermedios entre la clase obrera y la clase capitalista. Algunos autores señalan que las posiciones de clase media pueden ser una fuente de radicalización con potencial para superar sus conflictos y diferencias con la clase obrera (Ehrenreich y Ehrenreich, 1977), mientras que otros señalan que, una vez consolidadas como clase, se transformarían en un elemento conservador (Golthorpe, 1992). Por otro lado, se encuentran los autores que, desde diferentes perspectivas, sostienen que, debido a su posición estructural, se encuentran políticamente en el medio con posibilidades de generar alianzas con ambas clases antagónicas (Poulantzas, 1973; Wright, 1997; Bourdieu, 2001).

Teniendo en cuenta los antecedentes mencionados, la posición teórica adoptada para pensar las posiciones en estudio no tiene como eje las similitudes o diferencias de individuos en cuanto a estilos de vida, consumo, entre otros; sino el lugar que se ocupa en las relaciones de producción surgidas de la explotación de la fuerza de trabajo por parte de los propietarios de los medios de producción. En este sentido, estas posiciones se consideran con intereses contradictorios en tanto, siguiendo a Wright (1997), existen diferenciaciones dentro de la fuerza de trabajo para poder distinguir a todas aquellas posiciones que si bien venden su fuerza de trabajo no parecen ser posiciones propias de clase obrera. Tal es el caso de los gerentes, directivos, jefes y todos aquellos que ejercen la dominación o control como parte de su puesto laboral —funciones que antes eran ejercidas directamente por los capitalistas— y de los profesionales asalariados, quienes obtienen sus puestos a partir de contar con calificaciones que son escasas en el mercado de trabajo —en general, títulos universitarios—. De este modo, la definición de las posiciones contradictorias de clase es realizada a partir de las variables: autoridad en el puesto y calificación obtenida a través de los títulos educativos —personas con títulos universitarios que trabajan en relación de dependencia—.

Asimismo, esta posición teórica plantea que, como los profesionales asalariados y gerentes potencialmente podrían adscribir a distintas clases, queda demostrado el carácter objetivamente contradictorio de sus intereses (Wright, 1983). Siguiendo esa línea de pensamiento, al ser su lugar en la lucha de clases objetivamente indeterminado, estas posiciones son especialmente sensibles a las fuerzas políticas e ideológicas (Burris, 1992). Por eso es necesario indagar subjetivamente a través de sus representaciones en el marco de un contexto polarizado —tal como emerge de las entrevistas—, con el fin de conocer sus orientaciones políticas.

En relación a esto, plantear el estudio de representaciones sociales implica que deben ser entendidas como la manera de interpretar la realidad cotidiana y la actividad mental orientada a fijar el posicionamiento de los sujetos en relación a diversas situaciones, acontecimientos, entre otros (Jodelet, 1986). Asimismo, para interpretar la realidad cotidiana y, particularmente para el análisis de tópicos políticos, tomar en cuenta el contexto social, político y económico es imprescindible.

Además, dichas representaciones son posibilitadas por las interacciones y comunicación de los sujetos, estando la última determinada por una época particular y un grupo social. Así, en cada momento existe un limitado círculo de temas a los que la sociedad presta atención (Volóshinov, 1992), por lo cual queda reafirmada la importancia de considerar el contexto que enmarca el estudio.

Metodología

La investigación fue abordada desde una perspectiva micro social y el método elegido fue el biográfico porque permite la reconstrucción biográfica de situaciones en las cuales el entrevistado reflexiona en base a aspectos de su historia y expresa contenidos subjetivos relevantes para la investigación. La muestra es intencional y está compuesta por 20 casos seleccionados a partir de la utilización de una base de datos⁴ que cuenta con información proveniente de una muestra probabilística de 1065 personas residentes en el AMBA, resultado de un trabajo de campo realizado entre 2015 y 2016.

Para seleccionar a los entrevistados se siguió la definición teórica de Wright (1997). Así, para ser seleccionados, los casos debían cumplir con uno o ambos de los criterios de la definición de las posiciones contradictorias de clase —gerentes y profesionales asalariados—: posesión de autoridad en el trabajo y posesión de calificaciones. Para esto se realizó una búsqueda en la base de datos a partir del cruce de las variables sobre posición de autoridad y nivel educativo.

Los casos seleccionados se distribuyeron de la siguiente manera: posiciones gerenciales expertos (8 casos), posiciones de profesionales asalariados con personal a cargo/jefatura (7 casos) y profesionales asalariados sin personal a cargo (5 casos). Además de la posición dentro de la estructura de clases, en la selección de casos se tomó en cuenta la edad y el género —se entrevistaron personas de entre 25 a 65 años por atravesar sus experiencias de vida en distintos momentos socio-históricos y, en relación al género, se buscó respetar iguales proporciones de hombres y mujeres debido a que la pertenencia de género es un factor de mucha influencia en las experiencias biográficas—.

Las entrevistas se realizaron entre fines de 2018 y fines de 2019 y se contó con una guía de preguntas. Las preguntas eran realizadas siguiendo el relato de los entrevistados y las entrevistas tuvieron una duración promedio de 1 h. 20 minutos. Así, se pasaba por varias de las preguntas de la guía en el orden que surgía en un diálogo fluido, el cual era acentuado por el contexto político que enmarcó el trabajo de campo. Acerca de esto, vale remarcar que las entrevistas se realizaron en su mayoría durante un año electoral, por lo que los temas abordados estaban impregnados por la política de manera explícita. Es decir, las primeras entrevistas se realizaron a fines de 2018, otras se hicieron los primeros meses de 2019, el resto se concentró en los períodos comprendidos entre las elecciones primarias —las PASO— (11 de agosto de 2019) hasta las elecciones presidenciales (27 de octubre de 2019) y desde estas últimas a la asunción presidencial (10 de diciembre de 2019); y una última entrevista se realizó días después de dicha asunción. Este contexto ha sido muy importante y notorio durante las entrevistas, lo que quedaba potenciado por el abordaje en el estudio de temas referidos a las ideas políticas de los entrevistados.

En cuanto a las decisiones de análisis, la técnica utilizada fue el análisis temático, para el cual, durante el registro y la transcripción, se trató de ser lo más fiel posible a las palabras de los entrevistados, manteniendo todas las expresiones, giros idiosincráticos y léxico jergal. Para realizar el análisis se utilizó la herramienta de análisis cualitativo Atlas Ti, con el fin de ordenar y sistematizar la información. El análisis de los relatos fue sincrónico y se identificaron nodos o tópicos temático-narrativos. De esta manera, se identificaron áreas temáticas significativas que conformaron las subdimensiones del estudio, del cual el presente artículo forma parte.

En la presentación de los fragmentos de entrevistas se aclara el nombre de los entrevistados, la edad y la posición que ocupan en el trabajo —esta última se conecta con la posición en la estructura de clases—. Si bien estos datos no afectan el análisis que se presenta, se elige mostrarlos con el fin de facilitar la caracterización de los entrevistados. Por otro lado, sólo se mencionará parte de la historia de los entrevistados,

⁴ Base de datos del proyecto Ubacyt código 20020130100372BA en el marco de la Programación Científica 2014-2017.

en los casos que sea necesario para la interpretación de sus palabras.

Si bien lo analizado en esta investigación sincrónica corresponde a un momento concreto –2018 y 2019, años de realización de las entrevistas–, las representaciones sociales analizadas abarcan un período más amplio, que corresponde a la etapa posterior a la crisis social, económica y política del 2001 en Argentina –e, incluso, hay alguna referencia a la década del '90–. Este contexto debe ser tenido en cuenta al interpretar las representaciones de los entrevistados sobre la política. Frecuentemente se observa en las entrevistas que se habla de modelos de desarrollo y, en general, hay una vinculación de ellos con los gobiernos de la historia reciente argentina. Es por eso que, a continuación, se describe brevemente su contexto político-económico.

Acerca del contexto referido por los entrevistados

Si bien no se puede afirmar que las orientaciones políticas de las personas respondan a sus propios intereses, lo que sí se puede pensar es que su estudio permite reflexionar acerca de los intereses que dichas orientaciones representan y ayudan a justificar. Por esto, en este apartado se hace referencia a los intereses de las distintas fracciones de la burguesía dentro del Bloque en el Poder (BeP)⁵, los cuales han estado representados por distintos proyectos de país encarnados por distintos gobiernos. En este sentido, el BeP es la unidad de fracciones de clase dominantes que son parte de la dominación política. Dentro de este bloque hay distintas fracciones del capital que tienen diferentes intereses entre sí y es necesaria una fracción hegemónica que logre imponer los lineamientos generales del modelo de acumulación (Schorr y Wainer, 2017). Además, para esto el Estado cumple el rol de árbitro entre estas fracciones para superar las diferencias entre sus intereses y los traduce en distintos proyectos de país.

A su vez, estos proyectos repercuten en el plano de las ideas, lo que puede generar en la población ideas nacionalistas, “apolíticas”, xenófobas, entre otras. Así es cómo en las últimas décadas, las representaciones acerca de estos proyectos de país han sido objeto de disputas ideológicas que buscan el sostenimiento de uno de ellos, ya sea el neoliberal de desarrollo o el de desarrollo manufacturero e integración regional (Sautu, 2016). De este modo, durante la historia reciente, a partir de 2001, se pueden registrar dos tipos de proyectos de país diferentes. El primero se puede asociar a los gobiernos de N. Kirchner y C. Fernández y el segundo al gobierno de

la alianza Cambiemos –sin embargo, los intereses que éstos últimos, durante el período en estudio, buscan sostener ya se manifestaron saliendo a la superficie a partir del 2008 con el “conflicto del campo” (iniciada en marzo de ese año) –.

Especificando el tema, durante el proyecto de país vinculado al kirchnerismo⁶ se pueden encontrar dos rasgos sobresalientes. Por un lado, un giro nacional y productivo, visión asociada a la producción, el empleo y un Estado presente. El otro rasgo es el de la integración regional. Esta retórica revalorizaba las relaciones latinoamericanas y se recuperaban demandas contra el neoliberalismo (López y Cantamutto, 2017).

Detrás del modelo económico y nueva retórica llevados adelante, se puede observar que, si bien las fracciones productoras fueron las más beneficiadas, fue la burguesía industrial la que logró imponer los lineamientos generales de política económica (Wainer, 2013). Así, “la industria manufacturera logró no sólo un esquema de políticas públicas que organizaba transferencias para garantizarle ganancias (caída del salario real, las tarifas y el costo financiero, y mayor protección externa), sino que ocupó el centro de la escena con sus demandas y discursos. Es por eso la fracción dirigente de la etapa, que logró estructurar la reproducción de la sociedad bajo la forma de sus propias características (...)” (López y Cantamutto, 2017: 22).

Por su lado, la burguesía rural, si bien obtuvo beneficios –licuación de deuda e incremento del tipo de cambio– aumentando su poder estructural, fue relegada políticamente y se la obligó a transferir parte de su renta extraordinaria para garantizar la valorización de otras fracciones del capital. Así, por más beneficiada que resulte por el dólar alto, la resistencia a ceder una mayor porción de la renta y la propia ideología de estos sectores, impedían a la burguesía agraria considerar al gobierno kirchnerista como propio (López y Cantamutto, 2017; Wainer, 2013). Así, el conflicto del campo mostró que este sector pudo activar pensamientos arraigados en el sentido común que considera al campo como el motor de la producción en Argentina y sostener que, si le va bien al campo, le va bien al conjunto de la sociedad. Esto les permitió a estas fracciones disputarle al kirchnerismo la hegemonía alcanzada (López y Cantamutto, 2017). Así confronta con el kirchnerismo, el cual se consolida en una identidad política que apela a la tradición nacional popular.

6 Tanto el término “kirchnerismo” como “macrismo” son expresiones utilizadas por los entrevistados. Con la primera hacen referencia a las gestiones de N. Kirchner y las dos de C. Fernández (10 de diciembre de 2003 a 9 de diciembre de 2015) y con la segunda, al gobierno de M. Macri (10 de diciembre de 2015 hasta 10 de diciembre de 2019). A esto se suma para terminar de conformar el significado del término, la vinculación de estos gobiernos con distintos modelos de desarrollo, que se mencionarán más adelante, y las visiones sobre los candidatos que responden a estos espacios políticos en cuanto a su comportamiento, personalidad, capacidad de gestión, entre otras.

5 Concepto extraído de Schorr y Wainer (2017) en base a la definición de Poulantzas (2007).



De esta manera se trazan nítidamente estas representaciones sobre la sociedad argentina. Por un lado, la visión nacional popular y, por el otro, la visión de la Argentina como “el granero del mundo”. La primera corresponde al proyecto de país asociado al kirchnerismo y la segunda al proyecto de país que fue retomado por los partidos opositores (PRO, ARI- CC y UCR), que finalmente ganó en las elecciones del 2015 con la alianza Cambiemos. Así es cómo quedan reconfigurados políticamente estos dos proyectos de país que representan los intereses de distintas fracciones de la burguesía en Argentina y que repercuten en las representaciones del resto de la población.

Representaciones sobre la política argentina en la coyuntura

En las entrevistas realizadas, las representaciones sobre la política argentina en el período en estudio tienen como eje a la polarización política. Esto significa que los entrevistados de posiciones medias asalariadas conciben que hay dos opciones políticas viables y opuestas, encarnadas por lo que nombran kirchnerismo –con esto hacen referencia a las gestiones de N. Kirchner y las dos de C. Fernández (10 de diciembre de 2003 a 9 de diciembre de 2015)– y macrismo –el gobierno de M. Macri (10 de diciembre de 2015 hasta 10 de diciembre de 2019)–. Sin embargo, no es sólo el inicio de los mandatos referidos lo que delimita estos términos emergentes de

las entrevistas, sino que ambas denominaciones abarcan la vinculación de estos gobiernos con los modelos de desarrollo referidos anteriormente, a lo que suman las visiones sobre los candidatos que responden a estos espacios políticos en cuanto a su comportamiento, personalidad, capacidad de gestión, entre otras.

En la constitución de la identidad, el “Otro” es necesario (Hall, 2003) y, para conformar la identidad política, Novaro (1996) sostiene que del enfrentamiento a un enemigo surge la identidad de amigo como entidad política. A esto lo llama “identidades descentradas” porque su unidad no se genera por una característica del propio grupo, sino por la relación con el Otro. La identidad política descentrada es un rasgo emergente de las entrevistas y será el eje que vinculará a los siguientes apartados.

Lo nuevo en oposición a los ‘90

Como plantea Ollier (2014), N. Kirchner construye una figura presidencial novedosa en la que se muestra alejado del pasado y se muestra cercano al “universo ideológico-político” de la década del ’70 a la vez que se presenta con una impronta generacional con referencia a esos años. Así, N. Kirchner se muestra como un presidente nuevo, como un outsider de la política, lo cual funcionó para los entrevistados, quienes manifiestan que no lo conocían, tal como se expresa en las siguientes palabras:

[...] Lo voté eh, pero la verdad que no sabíamos quién era, había muy poca información, pero bueno, era contra el gobierno... digamos, [era] no votar a Menem, entonces lo voté. Y sí, creo que para muchos fue una sorpresa o para todos, no sé, pero, digamos, no había mucha información [...] (Clara, 63 años, Profesional asalariada_ sin personal a cargo).

La entrevistada, a pesar de haberlo votado, hace explícito que lo hizo por oposición a Menem y expresa también que Kirchner fue para muchos una sorpresa porque no había mucha información. Esto muestra cómo éste se presentaba y se comprueba que era visto como un outsider de la política. Por su parte, Julia cuenta que le tenía desconfianza de la siguiente manera:

[...] cuando asumió Néstor, ¿no?, como por ahí un poco de desconfianza y decir 'bueno, ¿quién es?, ¿qué va a hacer?', no sé, todavía como que no le... yo no le tenía como confianza, qué sé yo, pensaba que era todo lo mismo. [...] (Julia, 45 años, Profesional asalariada_ sin personal a cargo).

Entonces, en un principio, la elección por N. Kirchner no fue por motivos propios del candidato o partido al que representara, sino que fue en oposición a Menem. En ese momento, N. Kirchner era un desconocido para las entrevistadas y/o alguien en quien no confiaban. En este sentido, a partir del relato de la última entrevistada, se puede hallar el momento clave para la conformación de su identidad kirchnerista en el llamado "conflicto del campo" del año 2008, que se presenta a continuación.

“Un momento bisagra”

En marzo de 2008 el Poder Ejecutivo intentó implementar un régimen de retenciones móviles a las exportaciones agropecuarias. Esto fue el detonante de un conflicto con rasgos disruptivos que tienen que ver con el papel de la burguesía agraria que se pone en oposición abierta al gobierno y que logró conseguir el apoyo de sectores urbanos de clase media, quienes se expresaron con cacerolazos masivos en las grandes ciudades y especialmente en CABA (Piva, 2015). Este momento de apoyo al agro pudo registrarse con algún entrevistado participante de una manifestación por este motivo o, de alguna manera, por Andrés al decir:

[...] Cristina directamente buscó pelearse con toda la gente del campo, un país que sólo se dedica, bah sólo se dedica, donde su matriz fundamental es la materia

prima no elaborada y la exportación de eso, te dedicas a atacar eso... está bien, entiendo que son los que más ganan, pero también es lo que te mantiene todo y te ayuda al país a sustentar. [...] (Andrés, 39 años, Coordinador general - Puesto intermedio).

Así, se puede hallar en este conflicto un punto de inflexión que generó tanto la conformación de una identidad kirchnerista como su oposición. Esta oposición no se consolida como identidad en apoyo a otro espacio político, sino en contra del kirchnerismo. Es decir, el rasgo sobresaliente y común es posicionarse en contra de las gestiones kirchneristas (antikirchnerismo).

En cuanto a la identificación, en el siguiente fragmento, Julia cuenta cómo fue conformando su identidad política kirchnerista. Ella dice:

[...] cuando fue lo del... ¿en qué año fue?, lo de la... lo de Cobos, esto del voto negativo, que estaba el campo, no me acuerdo, las retenciones [...] Bueno, ahí era como que de golpe, bueno ahí dije 'no, tengo que posicionarme, no puedo estar siempre así esto bien, pero no me gusta lo otro', como que ahí ya me pareció un momento bisagra, como que había que estar... porque aparte era o estabas del campo o estabas del otro lado, digo 'o estás de un lado o estás del otro', entonces digo 'no, ya está, apoyo al gobierno', digamos, porque ya ahí... ahí ya re convencida, digamos [risas], me quedé viendo el debate, todo. Y bueno, ya ahí como que sí fue una posición [...] Ahí fue con la 125, ahí me acordé, con la 125 dije 'sí, soy kirchnerista, ya está, me juego' [risas] [...] (Julia, 45 años, Profesional asalariada_ sin personal a cargo).

Así, si desde el comienzo del gobierno de N. Kirchner la figura retórica de confrontación fue el "neoliberalismo" (Muñoz, 2010), a partir del 2008 este lugar comienza a ser ocupado también por el "campo". Este momento es considerado por la entrevistada como "momento bisagra", lo que generó un antes y un después en su identificación política. En sus palabras muestra que hay una oposición, "o estabas del campo o estabas del otro lado, o estás de un lado o estás del otro". Este pensamiento fue el que la interpeló y ante el cual se definió y apoyó al gobierno de N. Kirchner.

De modo contrario, Fabiana critica la construcción del campo como enemigo, pero ella lo vincula con sus intereses ya que su familia tiene un campo y su trayectoria laboral estuvo ligada a este sector. Ella dice:

[...] El anterior a mí no me gustó en el sentido que no... primero, obvio, por una cuestión de interés

personal, el ataque directo al campo fue tremendo. Esto de crear ‘el productor es el enemigo’, no me gustó, o sea, de que me reten porque son productores agropecuarios y que sos el enemigo, desde ese lugar, no me gustó (Fabiana, 53 años, Profesional asalariada_ sin personal a cargo).

De este modo se pudo registrar que el conflicto del campo fue un momento de definición de la propia identidad política. No quiere decir esto que anteriormente a este conflicto no hubiera ideas políticas en disputa, sino que el 2008 y el conflicto encabezado por la burguesía agraria fue decisivo para el surgimiento de la identificación kirchnerista y la anti kirchnerista —en caso que no estuvieran identificados anteriormente—. A partir de los testimonios de los entrevistados de posiciones medias, en esta investigación se ubica el inicio de la actual y mediáticamente conocida “grieta” en el año 2008, siendo consecuencia del conflicto mencionado.

“Entre uno y otro lo prefiero”

La opción política en expansión fue el PRO —a partir de 2015 parte de la alianza Cambiemos— cuyo exponente fue M. Macri. De ese modo el antikirchnerismo encontró representación política en las candidaturas del PRO. En este escenario, se halla una visión sobre la existencia de dos opciones electorales en Argentina, lo que da cuenta del bipartidismo⁷ que existe en la actualidad según los entrevistados.

La preferencia por el kirchnerismo por parte de Verónica está relacionada con la visión a partir de la cual considera que no hay opciones viables por fuera del bipartidismo, considerado por ella compuesto por el peronismo y una orientación más conservadora, sobre lo que dice:

Nunca fui peronista, pero bueno, mi cosmovisión de la política en este país me parece que... el bipartidismo no va a cambiar nunca, ¿por qué?, porque la raigambre del movimiento peronista con Perón y Evita marcó un antes y un después en la historia política nuestra y el peronismo va a seguir existiendo toda la vida, con diferentes procedencias, más de derecha, más de centro, más de izquierda, y hoy en día me parece que es el único... del otro lado tenes lo que

⁷ Se toma este término porque emerge de las entrevistas. Específicamente, en el análisis se utiliza el término bipartidismo como sinónimo de bipolaridad política, lo que significa: “la característica de un sistema político de formar un enfrentamiento entre dos partidos o dos alianzas de partidos. [...] la experiencia demuestra que esta bipolaridad es dominante, aun cuando sólo como tendencia general, compatible con ocasionales desarticulaciones del sistema, y con la persistencia de pequeños grupos que permanecen fuera del esquema. Esos pequeños partidos son en general de extrema derecha o izquierda, y alguno de centro.” (Di Tella, et.al., 2001: 49).

es más derecho, por decirlo de alguna forma, o más conservador, los radicales que hoy en día ya mucho no existen, se han desfigurado, a mi entender, después de la última gestión. Así que, si vos me preguntas, no sé, quizás cada vez estoy más peronista y no me doy cuenta, no lo sé [risas]. Nunca fui peronista, siempre fui más de izquierda, quizás me acerco más a la mirada de la rama más izquierdista del peronismo, por decirlo de alguna forma, porque, bueno, los demás partidos de izquierda son muy minoritarios y nunca han podido conducir a este país, acceder a conducir al país (Verónica, 50 años, Gerente).

Estas palabras muestran las representaciones sobre la política argentina de la entrevistada quien no se identifica con el kirchnerismo, pero que lo prefiere por considerar que hay sólo dos opciones políticas viables, entre las cuales ésta es la que más se acerca a sus ideales. Esta creencia abre una dimensión importante que permite conocer las formas de entender el mundo en cuanto a lo posible e imposible por parte de los entrevistados. Estas representaciones sociales dan cuenta de la existencia de un modo de interpelación ideológica que se da en el marco de la comunicación, donde ciertos discursos son dirigidos hacia los sujetos modelando la forma en que se estructura la comprensión del mundo y se concibe lo que es posible e imposible (Therborn, 1987).

La inviabilidad o imposibilidad de un sistema diferente al capitalista queda expresada también por Clara, cuya historia permite comprender mejor sus palabras. En 1976 ella tenía 20 años y estudiaba Psicología en la Universidad de Buenos Aires. Clara militaba haciendo trabajo social en dos asentamientos informales de la Ciudad de Buenos Aires y considera que, si bien no tenía una militancia muy activa en ese momento, sí la tenía Pedro, su novio. A poco tiempo del Golpe de Estado del '76, Pedro y algunos de sus familiares fueron desaparecidos, lo que representó un hecho muy traumático para Clara. Es importante conocer su historia y el impacto que tuvo en ella para, en un futuro, poder profundizar en sus palabras. Por ejemplo, al relatar una conversación con su hijo, dice:

él es más de izquierda y a veces le digo ‘Leonardo, mira, cuando tomes las armas, yo voy al lado tuyo y agarro un fusil también; pero mientras tanto no va a suceder esto’, le digo. Porque la realidad es así, uno a medida que se va haciendo más grande, no quiero decir vieja porque no, pero uno a medida que se va haciendo más grande, se da cuenta que hay cosas que son imposibles de modificar. Entonces, esta estructura capitalista es imposible de modificar. Lo que sí se puede modificar es que sea un capitalismo con una distribución

de ingresos muchísimo más equitativa. Ese sería mi país, para hablarlo así, mi país ideal, digamos (Clara, 63 años, Profesional asalariada_ sin personal a cargo).

Al conocer parte de su historia—mencionada anteriormente—, se comprende que, si creyera en la posibilidad actual de una alternativa socialista al capitalismo, ella lucharía por ella. Sin embargo, lo que expresa Clara es la representación acerca de que otro sistema es imposible y expone su razonamiento. Ella piensa que lo que sí se puede realizar es la búsqueda y elección por gobiernos que, dentro de los márgenes del capitalismo, sean más distribucionistas. Esto representaría para ella su país ideal. Es decir, aspira a lo que le resulta posible.

Así, tanto Verónica como Clara explican su preferencia por acercarse lo más posible a sus ideales frente a la inviabilidad de otro partido por fuera del bipartidismo y debido a la imposibilidad de otro sistema. Por su parte, Daniela, quién no se identifica con ningún partido político, dice:

[...] tampoco tengo afinidad con el kirchnerismo eh, o sea, entre uno y otro lo prefiero, pero no los voto, no los votaría, por lo general voto a la izquierda, un voto muy tibio, nada, me siento bien y me voy, ya está [...] Pero tampoco comulgo con los partidos dominantes, entonces es mi forma como de... me corro de esa diada (Daniela, 38 años, Gerente).

De esta manera, Daniela manifiesta conocer la existencia del bipartidismo en Argentina, ante lo cual, en las elecciones vota a partidos de izquierda. Sin embargo, al mismo tiempo, muestra su preferencia por el kirchnerismo cuando lo piensa en oposición a “lo otro”, gobierno de la alianza Cambiemos, lo cual podrá profundizarse en el siguiente fragmento, en el que, además, pone en duda las diferencias entre dos proyectos de país. Acerca de estos, ella dice:

A ver, yo no estoy tan segura de si hubo dos proyectos de país diferentes, yo creo que no hubo ninguno. Me parece que en el límite la propuesta es bastante similar porque margen de maniobra hay poco, es país subdesarrollado, o sea, sí, centro y periferia para mí sigue operando, con poco margen, entonces en el límite me parece que todo tiende a emparejarse, que la diferencia, que no es poca, que no es poca, radica en dónde cada sector cree... o por dónde cree cada sector o cada propuesta, que pasa el ajuste, o... ahí me parece que está la principal diferencia entre los dos. Yo comulgo más con unos que con otros, o sea, el macrismo no me va por ningún lado; al kirchnerismo le critico 30 mil millones de cosas, otras las banco un poco más. O sea,

tengo más afiliación, no los termino de comprar por modos y demás, pero está claro que estos, los últimos tres años [gobierno de la alianza Cambiemos], no va (Daniela, 38 años, Gerente).

De este modo, Daniela entiende que en cuanto a proyecto de país no hubo grandes diferencias; es decir, no hay dos proyectos claros y diferenciados en tanto que la inserción comercial de Argentina internacionalmente establece limitaciones que deja poco margen para implementar un proyecto político particular por voluntad de un gobierno. A pesar de esto, entiende que la diferencia radica en el sector que es más perjudicado con cada una de las orientaciones de los gobiernos que hubo en los últimos años, lo que considera una diferencia importante.

Las entrevistadas citadas conciben que la sociedad argentina se encuentra atravesada por el un estado de bipolaridad política. La decisión de estas entrevistadas es por el kirchnerismo porque no creen que otro sistema sea posible, a lo que se suma que, dentro de esta condición, el kirchnerismo se acerca a sus ideales y/o que “entre uno y otro”, lo prefieren.

“No volver a votar lo mismo”

Como fue expuesto, los entrevistados tienen presente la existencia del bipartidismo, en tanto presencia de dos partidos o alianzas políticas con posibilidades de ganar las elecciones en Argentina; y, entre éstos, expresan una preferencia. A diferencia del apartado anterior, los siguientes fragmentos expresan la preferencia por el macrismo por oposición al kirchnerismo. En esa dirección, Tamara dice:

Yo ahora voté al macrismo, pero no es porque me vaya mucho mejor, sino porque no quiero que estemos peor. [...] yo siempre voté... a los Kirchner, lo voté a Néstor, nada más. Y después a esta mujer nunca la voté, siempre votaba a un partido ‘x’ para no darle voto, nada más, porque no había ninguno que me... y después cuando fue Macri - Frente, lo que era Frente para la Victoria, fue Macri (Tamara, 33 años, Profesional asalariada_ sin personal a cargo).

“No darle el voto” expresa esta elección por oposición, lo cual se repite en otros entrevistados, como en el caso de Héctor, quién muestra su preferencia en el siguiente fragmento:

[...] insisto, no es que yo esté a favor de Macri, lo que sí pienso que si este gobierno, digamos, la oposición, es el Frente de Todos, estuvo 12 años en el gobierno, y ya vimos lo que estaba, no creo que vayan a

hacer nada distinto de lo que hicieron. Entonces, o sea, cualquiera puede considerar, digamos, todos tenemos la posibilidad de votar a quien queramos, pero me pareciera más válido que voten otra idea, o sea, podría aceptar que vote la gente a Espert, que es hacia un lado a la derecha, o al MAS que es la izquierda, pero no más de lo mismo, eso ya lo vimos (Héctor, 57 años, Gerente).

Se observa que, en principio, Héctor tuvo reparos al momento de expresar una preferencia, aclarando que “no es que esté a favor de Macri” –de hecho, votó a Lavagna, candidato por fuera de estos dos–. Pero sí es explícito al demostrar su oposición al kirchnerismo y lo argumenta por el tiempo en el gobierno de las gestiones de este último. Así, el tiempo en el gobierno es el motivo que presenta para votar a otro partido, del cual no le importa la orientación. La idea de votar algo nuevo, “que no sea más de lo mismo”, se liga con el factor tiempo en el gobierno. En este sentido, así como Héctor remarca que el kirchnerismo gobernó durante 12 años, Walter observa la sucesión de gestiones kirchneristas como una continuación del peronismo que gobernó desde los '90, extendiendo así el tiempo de referencia a 25 años. Acerca de esto, expresa:

[...] sí, tengo problemas económicos con Macri, pero si quiero construir... quiero cambiar la sociedad, ya sé que esto fue una caída, prefiero que me robe uno nuevo; que es otro problema de razonamiento de la sociedad, ‘Macri me robó, vamos a poner a una persona que ya me robó’. Encima ni siquiera lo pensaban como kirchnerismo, lo pensaban como peronismo. Estuve los últimos tres meses hablando con un montón de gente que decía ‘no, volvemos al peronismo’, y mi argumento era ‘ok, pero con el peronismo no te pasaba. Vos estuviste mal con el peronismo’, ‘sí’, ‘estuviste mal, ¿desde cuándo?’, ‘desde 1990’, ‘o sea, según vos el peronismo te robó durante 25 años’, ‘sí’, ‘y los vas a volver a votar’, ‘sí’. Éste te robó durante 4, éste te robó durante 25 años, ¿cómo justificas que te robe una persona que te robó 25 años y no una que te robó 4 años?, que te sigan robando, pero no... proba con que te robe uno nuevo. O vota uno nuevo, hay un montón de nuevos, que se mande una caída uno nuevo (Walter, 35 años, Profesional asalariado – Puesto de jefatura).

Sobresale la fuerza de la representación acerca de que es mejor elegir “algo nuevo” a pesar de todo, en este caso a pesar de que haya robos, lo que es utilizado como sinónimo de corrupción. Asimismo, Walter, en su preferencia para que robe uno nuevo y no por un gobierno que no robe, muestra la

inevitabilidad que encuentra en la corrupción, lo que conduce a pensar en que percibe que ésta es intrínseca al sistema político argentino.

Si bien estos entrevistados entienden que existe un contexto de bipolaridad política, en tanto hay un enfrentamiento entre dos partidos o alianzas de partidos, importante es destacar que el término no implica que no existan otros partidos políticos minoritarios. En relación a esto, se destaca cómo los entrevistados parecen plasmar con sus palabras una disconformidad con las alternativas políticas mayoritarias y las ganas de que gobierne “algo nuevo” y “no más de lo mismo”. Si bien expresan una oposición –no les agrada Macri, pero mucho menos las gestiones de orientación kirchnerista–, se puede observar que no hay una preferencia fuerte por el macrismo sino es por ser oposición al kirchnerismo. De hecho, este lugar de oposición al kirchnerismo sería elegido por ellos más allá del espacio político que lo ocupe. De este modo, emerge lo central que para los entrevistados es no volver a ser gobernados por una gestión de orientación kirchnerista.

En línea con lo anterior, sin dejar de lado una opinión desfavorable a cierto aspecto del macrismo, Miguel justifica su preferencia por esta orientación de la siguiente manera:

[...] Porque me parece por ahí un incapaz [M. Macri], pero me da la esperanza de que esto sea una especie de república que cuide las instituciones. Pero no me siento cómodo, no me siento cómodo ni escuchándolo a Macri y mucho menos a Cristina. No son tipos que me representen... no son personas que me representen, ninguno de los dos (Miguel, 54 años, Gerente).

En estas palabras se observa la concepción sobre la política actual, en la que la posibilidad de gobernar queda limitada a dos candidatos, los cuales no logran convocar a algunos entrevistados. Así se extrae la falta de representación política de éstos, a pesar de lo cual eligen a uno de ellos en oposición al otro.

Conclusiones

Como fue presentado, tanto los profesionales asalariados como los gerentes entrevistados ocupan posiciones contradictorias dentro de la estructura de clases. Estas posiciones se caracterizan por la indeterminación de su lugar en la lucha de clases, por lo que para lograr una aproximación al tema resulta necesario indagar subjetivamente en sus representaciones con el fin de conocer sus orientaciones políticas. Lo hallado empíricamente, permite sostener que las orientaciones políticas son diferentes a pesar de ocupar posiciones iguales;

es decir, todos los entrevistados ocupan posiciones medias y contradictorias de clase y, sin embargo, las representaciones halladas no son homogéneas, sino que en la actualidad apoyan diferentes proyectos políticos enmarcados en el capitalismo.

“ Los profesionales asalariados y gerentes entrevistados tienen una concepción de la política polarizada en la que encuentran opciones partidarias de forma binaria y entre las que buscan ajustar sus preferencias.”

Asimismo, a través del análisis presentado, se extrae la importancia del contexto político en la conformación de sus preferencias partidarias en la actualidad. En principio, emerge de los entrevistados de posiciones medias de la estructura de clases, la noción de bipolaridad política, la cual es la base para la comprensión de las representaciones sociales presentadas. Se puede extraer que el clima de polarización influyó sobre los entrevistados al momento de definir sus preferencias partidarias.

A nivel general, se encuentra que, a partir de lo analizado, la presencia del Otro en la política ha sido fundamental para la decisión. En este sentido, de las entrevistas se extrajo la preferencia por votar a un candidato desconocido antes que votar a un ex presidente que los entrevistados ligaban directamente con el neoliberalismo. En este caso, la elección se debe al impulso de “no votar a Menem”.

En segundo lugar, se encontró que, ante el conflicto del campo en 2008, los entrevistados comienzan a representar la bipolaridad política, lo cual los impulsa a tomar un posicionamiento ante la situación, ya sea favorable al kirchnerismo como desfavorable.

Por otra parte, se han hallado representaciones en algunos entrevistados que dan cuenta de una preferencia moderada por el kirchnerismo o por M. Macri. Esta moderación es expresión de la falta de representación política de estos entrevistados que no son convencidos por las propuestas, gestiones o líderes de los espacios políticos que votan en las elecciones. Sin embargo, al contrastarlo con la otra opción política considerada por ellos viable, definen su preferencia. Así, en el caso de la preferencia moderada por el kirchnerismo se halla que el motivo es que se considera que la gestión de otro partido o alianza por fuera del bipartidismo —compuesto por el peronismo y una alternativa conservadora— y/u otro sistema alternativo, sería imposible. Y, de los entrevistados que tienen una preferencia moderada por M. Macri, se destaca que sus opiniones sobre su gestión son muy negativas —lo cual se encargaron de manifestar durante las

entrevistas y se observa en los fragmentos al aclarar que tienen problemas económicos durante su gestión y que “no es que estén a favor de él”, entre otros—. En estos casos el motivo de su preferencia es “no volver a votar lo mismo”, “no darles el voto (a propuestas de orientación kirchnerista)”.

De este modo, se extrae del análisis que los profesionales asalariados y gerentes entrevistados tienen una concepción de la política polarizada en la que encuentran opciones partidarias de forma binaria y entre las que buscan ajustar sus preferencias. En base a esto, se observa que estas opciones políticas, las que obtienen el mayor porcentaje de votos en las elecciones de los últimos años en Argentina, tienen la posibilidad de aprovechar el contexto de polarización para constituirse mutuamente como la única alternativa política considerada viable para estos gerentes y profesionales asalariados pertenecientes a las posiciones medias de la estructura de clases argentina ●

Referencias bibliográficas

- Adamovsky, E. (2014). ‘Clase media’: problemas de aplicabilidad historiográfica de una categoría. En *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología* (pp. 115-138). Ariel.
- Adamovsky, E. (2019). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión*. Crítica.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Editorial Desclée de Brouwer.
- Burris, V. (1992). La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases. *Zona Abierta*, (59-60), 127-156.
- De Riz, L. (2009). La clase media argentina: conjeturas para interpretar el papel de las clases medias en los procesos políticos. <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/deriz4.pdf>
- Di Tella, T. S., Chumbita, H., Gamba, S. y Gajardo, P. (2001). *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Emecé.
- Ehrenreich, B.; Ehrenreich, J. (1977). The new left and the professional- managerial class. *Radical America*, (Vol. 11, 3), 7-22.
- Falletti, V. (2012). *Movilización y protesta de las clases medias argentinas. Cacerolazo y asambleas barriales*. Clacso.
- Golthorpe, J. (1992). Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro. *Zona Abierta*, (59-60), 229-263.

- Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita 'identidad'? En *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Amorrortu.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Comp.), *Psicología social, II* (pp. 469-494). Paidós Ibérica.
- Kessler, G. (2000). Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento. En M. Svampa (Ed.), *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales* (pp. 25-50). Editorial Biblos
- López, E. y Cantamutto, F. (2017). El orden social kirchnerista entre la economía y la política. En M. Schorr (Comp.), *La Argentina kirchnerista: entre la "década ganada" y la "década perdida"*. *Estudios de economía política* (11-50). Batalla de Ideas Ediciones.
- Lvovich, D. (2000). Colgados de la soga. La experiencia del tránsito desde la clase media a la nueva pobreza en la ciudad de Buenos Aires. En M. Svampa (Ed.), *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales* (pp. 51-79). Editorial Biblos.
- Minujin, A. y Kessler, G. (1995). *La nueva pobreza en la Argentina*. Editorial Planeta.
- Muñoz, M. A. (2010). *Sísifo en argentina. Orden conflicto y sujetos políticos*. Editorial Universitaria Villa María.
- Novaro, M. (1996). Los populismos latinoamericanos transfigurados. *Revista Nueva Sociedad*, (144), 90- 103.
- Ollier, M. M. (2014). *Presidencia dominante y oposición fragmentada: una construcción política*. Néstor y Cristina Kirchner (2003-2011). UNSAM Edita.
- Ozarow, D. (2019). The mobilization and demobilization of middle-class revolt. Comparative insights from Argentina. Routledge.
- Piva, A. (2013). ¿Cuánto hay de nuevo y cuánto de populismo en el neopopulismo? Kirchnerismo y peronismo en la Argentina post 2001. *Revista Trabajo y Sociedad*, (21), 135-157.
- Piva, A. (2015). *Economía y política en la Argentina kirchnerista*. Batalla de Ideas.
- Poulantzas, N. (1973). *Clases sociales y alianzas por el poder*. Zero.
- Poulantzas, N. (2007). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Siglo XXI.
- Sautu, R. (2016). La formación y la actualidad de la clase media. En G. Kessler (Comp.), *La sociedad argentina hoy* (pp.163-183). Siglo XXI.
- Schorr, M.; Wainer, A. (2017). Modelo de acumulación: una aproximación conceptual. *Unidad Sociológica*, (10), 6-10.
- Sick, K. P. (2014). El concepto de clases medias. ¿Noción sociológica o eslogan político? En *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología* (pp. 21-54). Ariel.
- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Editorial Biblos.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus.
- Therborn, G. (1987). *La ideología del poder y el poder de la ideología*. Siglo XXI.
- Visacovsky, S. (2012). Experiencias de descenso social: percepción de fronteras sociales e identidad de clase media en la Argentina post-crisis. *Pensamiento Iberoamericano*, (10), 133-168.
- Volóshinov, V. N. (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje. Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje*. Alianza Editorial.
- Wainer, A. (2013). Cambios en el bloque en el poder a partir del abandono de la convertibilidad. ¿Una nueva hegemonía? En J. Grigera (Comp.), *Argentina después de la convertibilidad (2002 - 2011)* (pp.63-94). Imago Mundi.
- Wright, E. O. (1983). *Clase, Crisis y Estado*. Siglo XXI.
- Wright, E. O. (1997). *Class Counts. Comparative studies in class analysis*. Cambridge University Press.